

Kirmen Uribe

Dos poemas y un pequeño ensayo

KIRMEN URIBE ha escrito poemas, cuentos y ensayos. Su libro *Bitartean heldu eskutik* (*Mientras tanto cógeme la mano*) fue Premio Nacional de la Crítica de 2001. Sus poemas han sido traducidos a varias lenguas y han aparecido en revistas literarias de prestigio como *The New Yorker*, *Open City* y *Circunference*.

No puedo elegir

No puedo elegir
entre el Mar y la Tierra.
Vivo feliz en la línea que las une.
En esta cinta negra que mueve el viento.
En este largo cabello de un gigante desorientado.

Del Mar me gusta sobre todo su corazón de niño grande.
A veces rabioso, a veces capaz de dibujar
paisajes imposibles.
De la Tierra, sus manos.

No puedo elegir
entre el Mar y la Tierra.
Sé que mi lugar es un hilo fino,
pero en el Mar me perdería
y en la Tierra me ahogo.

No puedo elegir. Me quedo aquí.
Entre olas verdes y montañas azules.



Ez eman hautatzeko // Ez eman hautatzeko / Itsasoa eta Lehorraren artean. /
Gustura bizi naiz itsaslabarrean, / Haizeak mugitzen duen zinta beltz honetan, /
Gizandi erratu bati eroritako ile luze honetan. // Itsasoarena maite dut batez ere
bihotza. / Haur handi batena bezain inozoa. / Orain temoso, orain ezinezko pai-
saiak / marrazten. / Lehorrarena berriz / esku handi horiek ditut gogokoen. // Ez
eman hautatzeko / Itsasoa eta Lehorraren artean. / Badakit hari fin bat dela nire
bizilekua, / baina Itsasoarekin bakarrik galduko nintzateke, / Lehorrarekin ito. // Ez
eman hautatzeko. Hemen geratuko naiz. / Olatu berde eta mendi urdinen artean.

El anillo de oro

Mi padre perdió el anillo de boda en el mar. Como todos los marineros, se lo quitaba y lo colgaba de la cadena para no perder el dedo cuando largaban la red.

Al cabo de unas mareas mi tía, mientras limpiaba unas merluzas, encontró un anillo de oro dentro de una de ellas. Limpió el anillo y vió las letras y los números que tenía grabados. Aunque parecía mentira, eran las iniciales y la fecha de la boda de mis padres.

Al perecer, mi padre pescó la misma merluza que se comió su anillo. En todo el mar.

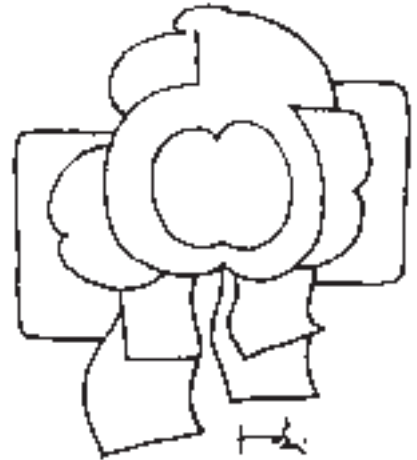
La tranquila noche de verano trae viento del interior y recuerdos.

Se me ha ocurrido, mirando al cielo, que las casualidades son planetas con una órbita muy muy ancha.

Sólo se ven de cuando en cuando.

Lo del anillo es una casualidad demasiado grande. Pero da igual. lo importante ahora es que durante muchos años la historia del anillo fue real en nuestras pequeñas mentes de niño.

De noche, el mar brilla como una merluza.
Las estrellas saltan como escamas.



Urrezko eraztuna // Aitak itsasoan galdu zuen ezkontzako eraztuna. Marinel guztiek bezala, kendu egiten zuen hatzetik eta lepokoan jarri, sarea largatzean hatzagal ez zezan. // Handik marea batzuetara izebak, legatz batzuk garbitzen ari zelarrik, urrezko eraztun bat aurkitu zuen arrainetako baten sabelean. // Erastuna garbitu, eta grabatuta zituen letra eta zenbakiei jarri zien arreta. Gezurra zirudien arren, gurasoen ezkontza eguna ematen zuten aditzera datak eta inizialek. // Itxura guztien arabera, aitak berak harrapatu zuen eraztuna jan zion legatz hura. Itsasorik zabalenean. // Udako gau bareak barruko haizea dakar eta oroitzapenak. // Kasualitateak orbita zabal-zabaleko planetak direla otu zait zeruari begira. // Behin edo behin ageri dira bakarrik. // Erastunarena kasualitate handiegia da. Baina ez du axola. Inportanteena orain hauxe da: urte askoan erastunaren istorio hori sinesgarri egin zitzaielara gure haur adimen txikiei. // Gaez, itsasoak legatz baten distiratu du. // Izarrek salto egiten dute ezkatzen antzera.





Cabezas de colores

En 1230 los canteros colocaron las estatuas que daban fin a las obras de la Catedral de Notre-Dame. Eran veintiocho estatuas que representaban los reyes del Antiguo Testamento. Las colocaron en fila sobre los tres pórticos.

Durante la Revolución francesa creyeron que tales estatuas representaban a los reyes de Francia —por alguna razón llevarían corona— y las decapitaron, como habían decapitado poco antes al rey, Luis XVI.

En el siglo XIX trataron de restaurar las estatuas, pero algo hacía evidente que las cabezas no iban con los cuerpos.

Sin embargo, el tiempo a veces hace bien su trabajo y pone las cosas en su sitio. En abril de 1977 los operarios de una obra encontraron las cabezas de las estatuas. Fue un gran descubrimiento. Contra todo pronóstico las cabezas estaban policromadas. Hasta ese momento nadie sospechaba que las estatuas originales estuviesen pintadas. Las que estaban a la intemperie habían perdido todo su color. Los fragmentos que habían permanecido dos siglos bajo tierra, por el contrario, habían mantenido su estado original.

Sospecho que, en este principio de siglo, nos prefieren estatuas grises sin cabeza. De todas maneras, de la misma manera que esas cabezas de colores llegaron a completar la verdadera realidad de la estatuas de Notre-Dame, creo que la memoria puede ayudarnos a hacer una nueva lectura de nuestra propia realidad. Quisiera pensar que la memoria, al igual que las dudas o las palabras, nunca desaparece del todo, que sigue ahí oculta, y aparece cuando menos te lo esperas, al igual que aquellas cabezas de colores, en una mañana fría de abril y en París.

